

Poesía



dramaturgia • cuento

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles

Variaciones desde el intersticio



©Diana González

INTERSTICIO

Nacer donde yace el abismo
en la curvatura del borde del tiempo
en el sueño del vacío que se ve a sí mismo
en el sueño donde se quiebra el pulso en la sombra.
habitar a dos tiempos
 sin vida
 sin muerte
descender por las grietas
de la urdimbre original que nos separan.

II

Alimentar el intersticio
Para ser en la inmensidad de la ausencia
para no canibalizarnos de tanto que han urdido
cazadores sin rostro su mano en el mundo.
Para mecernos con el viento y la idea de límite etéreo

III

Abandonar el intersticio
Asistir a la muerte de la distancia
 que se sabe en el silencio
 en la soledad del acantilado,
laberinto inmutable que nos atraviesa.

RECLUSIÓN

I

Aquí,
Las puertas deben permanecer cerradas
mientras el artificio del tiempo parece devorarnos la vida.
Las manos se lavan una y otra vez
con la esperanza de sobrevivir.

II

Aquí,
Se escucha el llamado de la muerte
queriendo alcanzarnos
en la espiral que nos separa.

III

Aquí
duele levantarse
cuando se yace suspendido en el vacío.

IV

Aquí
Grita la aflicción
del prisionero
que no sabe cómo escapar de sí mismo.

V

Aquí
El silencio se robustece
emerge el anhelo de lo cotidiano
de la brisa rasgando el viento
de recorrer los arrecifes
—la arena—
y el mar que ya no palpo.

VI

Aquí

Nadie sabe lo que será.

BUTOH

El vacío ha despertado
la oscuridad promisoría
sin edad
nos ciega
Profundiza nuestra soledad.
El cuerpo temeroso sin luz, suplica
Se encoje
Se sumerge
Se somete
Los ojos se abren en un esfuerzo inútil por ver,
el cuerpo de no verse duda sobre sí
Cree que ya no sirve,
Cree que ya no es.
Confuso, tiembla, no puede respirar.
El cuerpo extraviado avanza
Se deja caer
por la determinación del vértigo
que le recuerda su lecho antes de nacer.
Sus pies descienden en una danza que no conoce
bajan hacia la molécula original en la sombra
donde la oscuridad acoge su cuerpo desgarrado
hacia la muerte
hacia la vida
hacia el sueño
El cuerpo escucha el movimiento de la sangre en sus brazos
Siente la tierra bajo sus pies, se sabe vivo.
Aunque ha olvidado su forma
en el fulgor infinito del abismo se sabe en su propio cuerpo.
Sus brazos son hilos del universo
diluyéndose en el océano.

EN OTRA PARTE

A la muerte que conocíamos
se suma un dolor desconocido
destila un miedo diferente
desea
destruye
provoca
Se instala en la libertad herida.
A la muerte que conocíamos
se le escuchan voces de los cuerpos
que se aferran en el campo para no caer,
se agarran de lo que pueden.
Nos dijeron que nos quedáramos en casa para estar a salvo.
Mientras los cirios de sangre han despertado.
Por cada día que pasa
Siento el dolor ajeno cuando escucho sobre mi tejado
rondas de cuervos
anunciando cómo uno a uno van cayendo
precipitándose al olvido.